

**GORDA
DESOBEDIENTE**

**GORDA
DESOBEDIENTE**

Leuryck Valentín

LAS **marías**

GORDA DESOBEDIENTE
© LEURYCK VALENTÍN, 2023

Primera edición: abril de 2023

Copyright de esta edición © Las Marías Editorial

Diseño de la colección por Gabriela Corradini (@gabicorradini)

Ilustración de la cubierta por Sasa Elebea (@sasa_elebea)

Ilustraciones del interior por Malena Vargas Sáez (@vvvertebral)

Agradecimiento a Andrea Marcano, Janet Rodríguez, Gabriela Meléndez, Luis Alfaro y Carmen R. Marín por el cuidado del texto.

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, mediante cualquier medio de reproducción, distribución o comunicación, sin autorización de los titulares del *copyright*.

Las Marías Editorial
318 Ave. de Diego
STE 205A, San Juan, PR 00909
www.lasmariaseditorial.com

prensa@lasmariaseditorial.com
distribucion@lasmariaseditorial.com

ISBN: 979-8-9878861-0-6

Impreso en Nomos Impresores, Colombia



*A las que aún no se escriben.
A las que se escribieron conmigo, y a través de mí.
Y a Molly, porque no se rindió.*

Siempre he sido gorda. La balanza del hospital que me vio nacer lo gritó a los cuatro vientos: una niña grande y gorda de diez libras con tres onzas.

Y más allá de la historia triste que se esperaban que fuera mi vida, he sido algo más. Mucho más. He sido la gorda puta, la gorda creída, la gorda arrogante...

Pero de estas gordas se habla muy poco, o nada, porque de seguro estamos mintiendo. Es decir, ¿de verdad alguien puede ser feliz siendo gorda?



Antes que nada...

A veces pienso que a las gordas nos gusta esa mierda que dicen por ahí: que comemos como bestias, que somos insaciables y que estamos llenas de amor para los demás, como casi nadie se fija en nosotras... Puedo entender esa estupidez, porque muchas veces me pregunté: *¿tendrá algún sentido cambiar lo que ya está escrito? ¿No será más fácil seguir con nuestro libreto del personaje gordo de la historia?*

El libreto del personaje gordo dice que nuestro único norte es adelgazar para poder aspirar al amor, al sexo, a la admiración, incluso al respeto. Sugiere, además, que es necesario perder la dignidad y conformarse con ostentar el rol de *relleno*. Ser esa parte cómica que, muchas veces, se presenta como la mejor amiga de la protagonista; ese personaje al que se le confían los novios porque no representa tentación alguna; esa a la que se le puede dejar vigilando a las ovejas, puesto que de ella jamás se pensaría que encarnaría a una loba.

Somos la que se alimenta con gula porque no ve más allá del plato que tiene enfrente. Esa a la que el deseo no la atraviesa porque se pierde entre las densas capas de su piel. También somos el error que no se debe cometer; el defecto por el cual tenemos que disculparnos constantemente. Las gordas somos los memes virales de lo que te puede pasar si te des-

controlas comiendo en Navidad, o el daño colateral de una pandemia. Ser gorda es pasar al plano secundario, porque ni la mejor actitud, ni los logros, ni todo el talento del mundo permiten ignorar el fracaso social de vivir en un cuerpo que excede los límites.

Las gordas somos lo que debe existir para mantener el orden. Somos el vivo ejemplo de lo que no se debe ser; somos el consejo palpable de que *si no te cuidas*, terminarás enterrada viva con tus excesos. Las gordas somos masa maleable que llena, pero jamás ocupa. Porque ocupar implicaría dejar una huella, y para ocupar espacio, irónicamente, se necesita humanidad, esa que desaparece con nuestra gordura.

Curiosamente, también somos lo más parecido a una contradicción: un *guilty pleasure* (claro, siempre más *guilty* que *pleasure*, porque nadie jamás admitiría que disfruta del placer que le provocamos). También somos mentirosas, dado que es inconcebible tener una vida feliz siendo gorda. Precisamente, *mentirosa* me han llamado más de una vez porque, ¿cómo es posible que una gorda sienta placeres, si lo que se espera de ella es que se abstenga y deje de ser lo que es: una gorda?

Yo, además, he sido la otra, la *side chick*, como dicen los gringos. He sido la no oficial, esa con la que se tiene “algo complicado”. La chistosa. La inteligente. La “chulita”; esa gordita que es linda de cara, pero más na.

Para muestra, un botón: somos mucho y poco a la vez.

Estar gorda es una mierda. No por mi cuerpo, sino porque las batallas que hay que librar van más allá del peso y de la forma. Durante mucho tiempo hice lo que mejor pude con la miseria que recibía mi personaje. Y no, no hablo del tamaño del pene de hombre alguno, sino de lo que me ha ofrecido el mundo. Por mucho tiempo fui, como dice la canción de Luis Miguel, “la incondicional, la que no espera nada...”, la que siempre está disponible y, encima, debe agradecer lo que le toca.

Sin embargo, en medio de esas guerras también me recuerdo, desde siempre, salpicada de goce y de placeres. Incluso me recuerdo, *desde siempre*, siendo la causante de las angustias y los quebrantos de más de un hombre. Yo, Leuryck Valentín, no puedo decir que la gorda que fui ha sido solo la gorda del libreto. *Yo he sido más. Mucho más.* He sido, la gorda puta, la gorda creída, la gorda arrogante y mentirosa que siempre quiere más. Porque la gordura no reniega de la pute-ría, y mucho menos de la arrogancia. Como diría mi abuela May Luz: “Hay que ir por la vida *a Dios rogando y con el mazo dando*”, y yo he ido golpeando con el mazo mientras ruego por la ayuda celestial.

De todas las que he sido, la que más disfruto ser es la gorda que lucha contra el estereotipo, aunque a veces este me haya devorado. Las marcas de sus colmillos todavía duelen. He sido la gorda que, aunque no sigue el libreto, lo conoce de memoria. Sé dónde hay tensión, tristeza y fracaso. Distingo la burla como si tuviese un radar; la ahuyento escribiéndome sobre ella, creando nuevas historias con más contundencia que mi peso.

También soy una ladrona de esas historias llenas de placeres que solo los cuerpos delgados alegan disfrutar. Esas historias las he robado y degustado con gula desenfadada; ahora las vierto en estas páginas, para que permanezcan como evidencia de que no solo somos personajes de relleno, sino también protagonistas.

Por eso escribo. Para que nuestras historias de goce no queden enterradas; para revelar la verdad que no se dice, esa que, al igual que los cuerpos gordos, queda oculta ante una ceguera impuesta. Esa que se sostiene a fuerza de engaños.

Sueño con que, después de leer este libro, muchas gordas se enteren de que *de verdad* las desean. Que *de verdad* pueden ser las robanovios, en lugar de vivir como la eterna enamorada no correspondida. Que dejen de representar el personaje

equivocado y que se atrevan a comerse el mundo en lugar de permitir que este las devore. Que *de verdad* entiendan que no somos relleno y que, aunque nos señalen por tener de más, siempre habrá espacio para el placer *en y con* nosotras.

Y como soñar no cuesta nada, sueño también con que muchas gordas sepan que pueden evocar el deseo. Que puedan experimentar la adoración de su cuerpo blando y abundante, cubierto de pliegues y recovecos.

Gorda, siempre gorda.



Advertencia

Debo aclarar que este libro no es una guía para la autoaceptación. Mucho menos pretende dar las claves para alcanzar el tan famoso *amor propio*. No busca ayudar a superar los traumas causados por la gordofobia ofreciendo algún impertinente discurso motivador. Este tampoco es un relato ofrendado al morbo público sobre la trágica vida de una gorda. No; esos dramas ni para una serie de Netflix sirven. ¿Quién carajos quiere ver la historia de un monstruo que no da miedo?

Este libro solo recoge historias que hasta ahora no había contado porque ni siquiera yo, quien las vivió, las creyó posibles.